



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”^{*} “El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

En el recorrido que se ha ido haciendo en el seminario, en las clases a cargo de María del Rosario Ramírez, se había considerado que, acerca de las Pasiones, existen varias posibilidades de tratamientos, por ejemplo el abordaje desde la Filosofía. En general, desde esa perspectiva, las pasiones han sido tratadas como algo a “corregir”, siendo interesante que es con Spinoza que se introduce la noción de que en las pasiones hay algo relativo al deseo, lo cual plantea ya una vertiente que se más se aproxima a lo que nos puede interesar, desde el Psicoanálisis a lo que podemos ir abordando de este tema.

María del Rosario Ramírez ha tomado en las otras oportunidades, entre las pasiones, la avaricia y la pasión celosa. Destacándose en ese recorrido, algo a relevar: **la relación entre las pasiones y el objeto**, que es importante ubicar respecto de las pasiones esa dimensión del objeto como algo que se torna inconfesable, oscuro, oculto.

Dicho de otro modo, **las pasiones nos ponen en la vía de la relación de una verdad del sujeto respecto de su objeto**. Por esta vía entonces, se abordó la relación del avaro a su objeto, punto importante a destacar en el “grito” del avaro, la relación a ese objeto oculto y que solo se presenta cuando se toca como pérdida. Se trata de la relación entre ese objeto clandestino y la relación a su propio SER. Luego se ha abordado esta relación en cuanto a la **pasión celosa**.

Vamos ubicando entonces, estos términos fundamentales en el tratamiento de las pasiones: **el objeto y la relación al ser**.

La otra pasión mencionada hasta el momento ha sido la **tristeza**, respecto de la cual María del Rosario Ramírez destacaba la consideración de Lacan respecto de esta última en cuanto a la pasión por excelencia, y su relación al último término en un análisis: **el odio de sí**.

Hoy nos vamos a dedicar a abordar esta pasión, siempre en la perspectiva de considerar que en el psicoanálisis nos interesa articular las pasiones en un sentido real, y en ese horizonte está la pregunta, ya planteada: **“¿Cómo funciona el objeto en las pasiones?”**

Tal como se planteaba anteriormente es muy importante esa dimensión de clandestinidad del objeto, de oculto, y que puede emerger por ejemplo en el grito del **avaro** o en la furia que puede encontrarse como fondo en **los celos y en la envidia**. La furia, el grito son rasgos que encontramos en lo que se llama **ira**, a la cual podemos considerarla como un puente que puede aproximarnos al **odio como pasión**. Vamos ir recorriendo sus figuras ya que nos vamos a encontrar que no todos los odios son iguales, algunos, como en el caso de un crimen, culminan en una realización efectiva de aquello a lo que apunta el odio: **a la destrucción del ser**.

Para un primer abordaje de la cuestión he considerado algunos elementos que he encontrado en un libro de la lingüista y ensayista argentina, Ivonne Bordelois:

^{*}Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por Freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”^{*} “El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

“Etimología de las pasiones”, quien hace un muy interesante trabajo respecto de la historia de ciertas palabras que nombran las pasiones. Se puede encontrar que en esa historia, las palabras sufren, son objeto de transformaciones, podríamos decir, traducciones, surgiendo nuevas significaciones, quedando otras elididas, ignoradas, ocultas, dando cuenta de cierta función de censura en ese trayecto. De modo que usamos palabras, de las cuales, en su funcionamiento, en la instrumentación que hacemos de ella, ignoramos, algunas significaciones, que han formado parte de esas mismas palabras. Y, aunque ignorado por nosotros, pueden continuar ejerciendo un efecto, incluso que puede llegar a ser proporcional a la ignorancia que portamos respecto del mismo.

Ivonne Bordelois encuentra en su investigación, que al remontar el cauce de los idiomas actuales hasta las lenguas primitivas, preguntando sobre los primeros vestigios de palabras referidas a la **pasión**, saltan algunas sorpresas. No existe una raíz lexical indoeuropea de la que derive unívocamente un término equivalente a **pasión** y la razón a la que llegaron los especialistas para este hueco en el vocabulario es que a ese nivel de la historia no existía una diferencia entre **emoción y pasión**. Sí existían términos para nombrar pasiones específicas como por ejemplo:

“ira” (ghrem-), “amar” (leubh), “odiar” (od-).

Parece que la noción de **“pasión”** es relativamente moderna y se va construyendo a raíz de intrincados meandros.

Hay una raíz que nos acerca más a la esfera de lo pasional que es **eis**, que se adscribe a términos relacionados con la pasión. Encontrándonos con cuestiones realmente sorprendente para que caigamos en la cuenta de algunas cuestiones que ya están en esa raíz de la que derivaría, el término “pasión”, abarca nociones como: **movimiento y velocidad, presencia de lo sagrado (Dios), presencia de la sexualidad, especialmente la femenina, la ira y la inspiración poética.**

Eis está relacionada con los verbos que se refieren al ímpetu, el impulso y el movimiento.

Por ejemplo, en nuestro verbo **“ir”**, con la desinencia latina: **“ire”**, señala la energía en el desplazamiento, designa un movimiento veloz, en el que intervendría algo de lo sagrado, más específicamente, esa fuerza que deriva de los dioses.

Está relacionado con “hieros”, lo sagrado, “lo tocado por los dioses”, de él descendiendo la **ira** latina, palabra que hemos heredado prácticamente sin modificaciones.

Esto es interesante ya que hay una dimensión de empuje, de movimiento desagregado en lo que puede ser el accionar de quien puede estar tomado por la pasión de la ira, de la furia, aunque también esto puede estar en el mayor detenimiento del movimiento como en la tristeza o en la desidia.

Nos encontramos también con que la distinción entre **“ira” y “cólera”**, se da en nuestra lengua, donde la **“ira”** es considerada en sus raíces como un atributo divino. En un principio pertenecían a esferas religiosas relacionadas con la posesión o éxtasis y solo luego se han cargado de una dimensión negativa o de vituperio moral.

^{*}Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”^{*} “El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

Esto es, que más allá de la pérdida de control, en el centro de la pasión colérica, cierne un sentido de identificación entre la cólera y el héroe. Esto hasta nuestros días, se puede percibir que es difícil considerar una dimensión de lo que se llama “el héroe” sin ese empuje en el accionar. La ira, inspirada por los dioses, incluso la ira de la “justa venganza”, que identifica y justifica al héroe como tal, defensor no solo de su propia individualidad, sino de la supervivencia de su grupo. En ese contexto, se justifica la cólera que lo lleva a la **venganza** y a la destrucción total del enemigo. También de **eis**, deriva, en griego, el “**oistrao**” que es el estar furioso, excitar la pasión. Y de aquí nos encontramos con el “**estro**”, el período de ardor sexual en los mamíferos, especialmente en las hembras, de donde viene un término muy conocido por nosotras, los “estrógenos”, ¿no es habitual encontrar que las mujeres pueden conectar sus “días de furia” con lo que se llama: “esos días” en referencia a los cambios hormonales, o desde el lado de los hombres, se suele escuchar el comentario: “¿estás en uno de esos días?”.

Esta excursión por el apasionante mundo de la historia de las palabras ya nos pone en el camino de uno de los primeros abordajes que en el psicoanálisis encontramos respecto de la ira y la cólera. Lacan la considera, le da un lugar en su seminario “La angustia”, justamente en ese año en que ha hablado del “afecto” por excelencia: “la angustia”, y justamente la va a tratar considerando coordenadas que hacen a la relación del sujeto con la dificultad y el movimiento. Es allí donde nos envía a que uno de los filósofos que es necesario abordar en relación a la cólera es Aristóteles en su “Retórica”. Allí Aristóteles se refiere a la “**ira**” como la impulsión a dar castigo o apetito penoso de venganza causado por un desprecio, de algo que atañe a uno mismo o a los suyos y que no era merecido. Lo interesante es que Aristóteles conecta que a toda ira sigue cierto placer causado por la **esperanza de vengarse**: “El iracundo ocupa su tiempo con el pensamiento de la venganza”. Ya encontramos entonces, estas conexiones entre furia, **ira, cólera y venganza** que son pendientes que pueden tener en la perspectiva, destrucción del ser del otro, de aquél que se habría recibido la afrenta, en este caso en la justificación de una reparación de una injusticia.

Pero es destacable, la relación a **una satisfacción** en el pensamiento mismo de la venganza.

En Freud, la “**venganza**” la encontramos **entre la justicia y la envidia**. La relación entre el problema de la justicia distributiva y la feminidad, es decir la relación entre la “envidia del pene” y la venganza en las mujeres. En su texto “El tabú de la virginidad”, allí Freud hace la lógica conexión de la **fidelidad como venganza**, respecto de aquellas mujeres que no se separan del marido, aunque ya no lo aman, para seguir vengándose de él. Lacan también señala que en el término “penis-neid”, no solamente está la relación al deseo sino también la ira, y la agresividad.

Aquí entramos entonces en otro de los términos que nos conducen a la pasión que consideramos hoy, el odio: **la agresividad**, la cual no solamente la podemos

^{*}Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”*

“El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

encontrar en los enojos más evidentes sino también en nociones muy sutiles, en pequeños detalles de la vida cotidiana y por supuesto en lo cotidiano de nuestra práctica, tal como Lacan lo ha detallado en el escrito “La agresividad en psicoanálisis”. Retomando **la cólera**, decíamos que Lacan la ubica en su seminario “La angustia”, lugar privilegiado para considerar la relación del afecto, y precisamente, la angustia, aunque allí se plantean versiones de los afectos, decía, lugar privilegiado en el que se va a hacer entrar la relación de la angustia al objeto y la relación del tratamiento entonces del “afecto” en una dimensión “real”. Justamente, ya hay consideraciones anteriores en el que Lacan, en su seminario sobre el deseo (*), se refiere a esto: **“la cólera como afecto que es lo real que llega en el momento en que hemos hecho una muy bella trama simbólica, todo va muy bien, el orden, la ley, nuestro mérito, nuestra buena voluntad, hasta que de golpe uno se da cuenta que las clavijas no entran en los agujeros, algo no encaja, algo perturbador, y como reacción del sujeto, emerge la cólera (como lo que agita el mar) y dice: “es una forma de afecto, es una posición del sujeto”.**

Justamente **posiciones del sujeto en relación al ser**, entre ellos entonces, el amor, el odio y la ignorancia.

Cruzando estas consideraciones con lo que plantea en el Seminario “La ética del psicoanálisis”, refiere que es la reacción del sujeto ante un punto de **decepción o fracaso**. Es allí donde hay un toque de real, puede emerger un punto de furia, que podemos llamarlo, también cólera o ira.

Es en este punto que podemos conectar esta reacción en relación a lo que planteaba al principio, esa reacción subjetiva donde hay algo que “toca” que también se había planteado en la relación del avaro a su cofrecito o del celoso ante esa experiencia que lo conecta con una falta estructural en la existencia.

Volviendo a tomar el hilo de lo que las palabras nos enseñan, en el término “agresividad”, encontramos la raíz **ghred**, de donde surgen: andar, marchar, **ghrem: ira y grom: estrépito, trueno**, lo que nos conduce tanto a lo que conocemos como lo que puede llamarse la furia de la naturaleza pero también al **grom: el gruñido y allí el “grito”**, de donde habíamos partido. El grito del avaro como paradigmático, como también el grito que puede vehiculizar un insulto por ejemplo.

Aunque aquí, en relación al **insulto** podemos detenernos, ya que es un buen punto para considerar como a veces, lo que vehiculiza, la agresividad, la furia y por lo tanto el odio, puede no darse bajo un tono de acción, puede haber sutilezas que portan una dimensión tanto o más hostil.

El uso del significante como insulto apunta al ser del otro. Lacan lo ubica como la primera y última palabra del diálogo, intento de decir la cosa para tratar de circunscribirla como objeto y atravesar al otro en su ser. Hay insultos que pueden estar fundamentados en el uso de significantes que habitualmente no se consideran insultos, digamos palabras ya conocidas como “palabras insultantes”, o lo que se

*Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”*

“El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

llama las “malas palabras” y que van a vehiculizar esa dimensión de la degradación del otro.

Por ejemplo, en una ocasión pude asistir a una muestra de la obra del que se consideraba en ese momento, porque ha fallecido recientemente, el artista vivo más cotizado de la historia del arte. Se destaca esto de “vivo”, porque habitualmente los artistas elevan sus cotizaciones correlativamente, en correspondencia con su muerte. Esta persona era Lucien Freud, y una de las personas que me acompañaba en esa ocasión, dice: “Y,..es el nieto de Freud”....., en esa frase no hay ninguna palabra que sea de las que conocemos habitualmente como “insultante”, y, es perfectamente ubicable la verdad que está en ese dicho, ya que efectivamente, Lucien Freud, era el nieto de Freud, sin embargo, la instrumentación de esos significantes están en función de la degradación de ese ser, es como se dice a veces, “es portador de apellido”, es decir que sería por ser “un Freud” que esta persona habría llegado a ese lugar en el mundo del arte, no por las aptitudes o el valor de su arte en sí, es decir, se apunta a ese ser, a esa dimensión de la destitución de ese ser, diciendo, lo que podemos decir, una verdad de Perogrullo: Lucien Freud, el nieto de Freud, por supuesto, es el nieto de Freud, qué habría de insultante en eso?, sin embargo, esto es lo que posibilita el significante.

Otro ejemplo muy conocido por todos, es el “Hombre de las ratas” en su famoso, insulto a su padre, preso de un ataque de cólera: “Tú, servilleta, Tú, plato”.

Algo que la colisión del “Tú” con algo inerte, el “tú” desciende y es destruido al rango de objeto.

Jean Claude Milner, en “Los nombres indistintos”, plantea una teoría del insulto, hablando de los nombres de cualidad, aquellos que son nombres comunes, que pasan a ser nombres propios, en el sentido de que en el instante que nombran a alguien, ese sujeto pasa a soportar el nombre que se le dirige, por ejemplo: “cerdo”, “basura”. Pasa a “ser” tal, en el instante que se lo nombra como “tal”. No se trata solamente de la función preformativa de ese significante, sino que ese sujeto queda, gracias al insulto, inscripto en una multiplicidad, es decir, degradado, bajado de su rango de sujeto en tanto singular.

Siempre recuerdo una persona que en sus entrevistas, era frecuente, que cada vez que quería “elogiarme” en relación a alguna intervención que según él había dado en el blanco, me decía: -“Uy!! ¡Qué cabeza que tenés! ¡Sos un animal! riéndose y muy contento con su “alabanza”.

Esto ya nos permite ubicar precisamente la dimensión del odio y su relación al ser, en tanto, como decíamos se trata de una de **las pasiones del ser**. Respecto del ser, podemos definirlo, sin dejar de considerar, todos los desarrollos amplísimos que requerirían abordarlo, vamos a tomar una de las definiciones que da Lacan, en el Seminario 21 “Los no incautos yerran”: **“el ser es la cuestión esterilizada de las perfecciones imaginarias con las que se sueña. Ustedes sueñan su escalera, ese último peldaño puede ser Dios”**, justamente en el término de dónde proviene

*Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”*

“El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

agredir, encontrábamos la marcha, marcar, también **escalar, progresar**. Lacan cuando toma esta definición nos avisa que en el piso máximo de esa escalera, en el simún de esas perfecciones, en ese horizonte, se tiene a Dios, el Supremo y ese enunciado paradigmático: **“Soy el que soy”**.

También puede plantearse por la vía del que se pretende, como Alceste el personaje de “El misántropo” de Molière, encarnar la verdad, decir siempre la verdad, ir en contra de lo que se conoce como “hipocresía social”, y en eso decirle cualquier cosa al otro, con lo que eso puede comportar, también de dimensión de insulto. Entonces, precisando, el odio como pasión apunta al ser, más específicamente a la **destrucción del ser**. Sin dejar de tener en cuenta que hay una dimensión del odio necesaria, que hace a la existencia misma, en cuanto a la función separadora del odio, es lo que va a permitir considerar esa función en la transferencia, con ese término que Lacan inventó, intentando ir más allá del término ambivalencia, que le parecía “flojo” por lo gastado que está en nuestra lengua y se refirió a esta cuestión con el término de **“odioamoramiento”**. Decía de la función separadora necesaria, por ejemplo, Lacan va a decir que para poder leer es importante odiar un poco (entendamos esto y no es para entusiasmarse) ya que caso contrario podemos caer en una hipnosis y presentar como síntoma esa situación tan habitual de leer y no poder luego decir nada, si hay una relación muy fuerte a la idealización en relación a aquello que se está leyendo y por su puesto a su autor.

Pero en cuanto a esa cuestión pasional, respecto del odio, es preciso destacar esa dirección que comporta de destrucción del ser, debiendo relevar que el término último de esa escalada es el **odio de sí**. El ser mismo convoca al odio. Lacan, se apoya en su lengua francesa para iluminar aún más esta cuestión, en francés hay una sorprendente consonancia entre **“IL est” (el es)** e **“IL hait” (el odia)**, es decir que al pronunciarlas consueñan, de modo que pueden comportar esas dos significaciones. Tal es esta cuestión, que en el Seminario “Aún”, Lacan va a conectar directamente el ser y el odio, dando el ejemplo de un portero del edificio que alguna vez supo tener, que tenía un odio feroz por las ratas, era tal, que se aproximaba tanto a su ser mismo, que tenía una eficacia sorprendente en cazarlas, no erraba una, **“tenía un odio por la rata igual al ser de la rata”**.

Entonces como decíamos al principio no todos los odios van a presentar la misma dimensión, o mejor dicho, desde que posición subjetiva alguien habla cuando habla del odio, ya que no es lo mismo decir “lo odio tanto que le arrancaré los ojos” que efectivamente pasar al acto y realizarlo o efectivamente realizar la destrucción del ser en lo que se conoce como **“crimen”** palabra en la cual, sin que nosotros hoy en día lo consideremos, tiene en su historia el **“krinein”** que es **“decisión”**.

Este punto nos permite abordar para finalizar, y considerando una pregunta de la clase anterior respecto de cómo funcionan las pasiones en las psicosis, vamos a abordar un ejemplo en este sentido.

*Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”^{*} “El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

Tal como anunciamos, se trata del ejemplo del conocido “Crimen de las hermanas Papin”, hecho respecto del cual Lacan hace una lectura que publica en su Tesis de Psiquiatría: “De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad”, editada por primera vez en 1932 y que en 1933 justamente agrega este texto llamado: “Los motivos del Crimen Paranoico”. Se había publicado por primera vez en la revista “Le minotaure” dos meses después de que tuviera lugar el proceso.

En esta ocasión yo voy a tomar el ejemplo muy sucintamente como paradigma de un odio que llega a esa efectivización de la destrucción del ser, pero es realmente un caso apasionante y en el Seminario que se está dando en “**freudianas**” en Buenos Aires, lo desarrollé más detenidamente en un tandem con el otro caso que Lacan trabaja en su tesis, el caso “Aimée”.

Se trató de un acontecimiento público ocurrido el 2 de febrero de 1933 en Le Mans, hecho que conmocionó a la opinión pública, provocando que desde varios sectores de la misma, tanto en lo que hacía a la opinión de la prensa, como personas de las letras y del arte en general, hicieran algo en relación al caso.

Por ejemplo Jean Genet, escribe su famosa pieza teatral “Las criadas” basadas en este hecho, los surrealistas hicieron varias obras de arte inspiradas en la escena del crimen y por supuesto hubo muchos comentarios periodísticos. Entre estos últimos hay uno muy importante por la seriedad en que estuvo tratado el tema y sobre el cual Lacan se apoya para realizar su escrito. Se trata de la novela periodística: “El affaire Papin” de la periodista y novelista Paulette Houdyer. También he tenido como referencia para este recorrido, el texto “El doble crimen de las hermanas Papin” escrito por Jean Allouch, Erik Porge y Mallette Viltard, donde se puede encontrar las declaraciones de los protagonistas en todo el proceso, de modo que podemos tener acceso a los dichos pronunciados y momentos de la historia que antecede al crimen de modo de poder captar algo más que lo que nos permitiría reducirnos al cerrado texto de Lacan. Éste también fue una intervención en la sociedad de ese acontecimiento, Lacan aporta otra lectura del hecho absolutamente diferente a la considerada hasta el momento. Tengamos en cuenta que fue tal el revuelo que causó, la conmoción pública que ocasionó este suceso del asesinato de dos mujeres, madre e hija, a manos de quienes eran sus empleadas que hasta hubo reacciones en relación a considerarlo un problema de clases, por ejemplo las intervenciones de Simone de Beauvoir y Sartre, planteando un problema referido a cierto maltrato de lo que podrían ser las patronas hacia sus empleadas. Ya hemos mencionado las producciones en el campo del arte y por supuesto en lo tocante a la vinculación entre el campo de la psiquiatría y el campo de lo jurídico, en lo que respecta al problema de la responsabilidad, de lo que se conoce como la “imputabilidad” o “no imputabilidad” del autor de un hecho. Cuestión que ya encontramos como punto fundamental en lo que hace al problema de la responsabilidad y su relación al desconocimiento cuando Lacan lo aborda por el caso Aimée. En el medio de todo eso, Lacan decide escribir algo desde su lectura.

^{*}Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”^{*} “El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

El hecho en sí ocurrió una noche en que las dueñas de casa, la Sra. Lancelin y su hija, retornan a la misma y había ocurrido un apagón de luz de modo que las empleadas, las hermanas Christine y Lea Papin no habían realizado las tareas correspondientes. Al parecer habría ocurrido algún reproche de parte de la Sra. Lancelin en relación a ese hecho pero es la gran incógnita respecto de ¿qué sucedió realmente? Ya que es en ese momento donde se desencadena la tragedia en la que las dos hermanas se abalanzan sobre la Sra. Lancelin y su hija, asesinandolas y con, lo que se puede llamar, encarnizamiento por algunos signos encontrados sobre los cuerpos de las víctimas, tal como haberles arrancado los ojos.

Hay una serie de antecedentes al pasaje al acto de los que voy a puntuar los más relevantes dado el tiempo que le podemos dedicar hoy.

Entre lo más relevante estaba el hecho del modo en que circulaba o podríamos decir, no circulaba la palabra entre los miembros de la familia Lancelin. Cuando la sra. Lancelin contrata a Christine Papin, en primera instancia, ya que Lea viene tiempo después recomendada por Cristine, la sra. propone un acuerdo, tipo contrato en relación a que **“no habría entre ellas nada que pudiera implicar un trato familiar”**, uno podría preguntarse ya ¿qué necesidad habrá llevado a la sra. Lancelin a establecer eso como contrato?, sabemos que cuando algo tiene que limitarse a fuerza de cierto mandamiento es que hay alguna tentación en ciernes. Al establecerse esto la única que dirigía la palabra para “ordenar”, y dar las indicaciones necesarias era la sra. Lancelin a Cristine, de modo que se producía una circulación de este modo:

Sr. Lancelin

} -----> Sra. Lancelin-----> Cristine Papin -----> Lea Papin
Srta. Lancelin

Es decir, el Sr. Y la srta. Lancelin se dirigían a la Sra. Lancelin quien se dirigía con escuetas palabras a Christine y ella a Lea.

En referencia a esto Lacan dice, **“de un grupo a otro no se hablaban, un silencio que no podía estar vacío”...**, **“el 2 de febrero, esa oscuridad se materializa por un apagón de electricidad”...**

Acontece que a raíz de romperse de manera efectiva el lazo entre las hermanas y su madre, Clemence, quien había abandonado sistemáticamente a sus hijas (además de Cristine y Lea, también a la mayor Emile quien se encontraba en un convento donde luego decide “hacerse” religiosa), la misma presentaba un delirio de celos que hacía que cada vez que sus hijas se encontraban durante algún tiempo en algunas de las casas donde las “colocaba” como empleadas, las sacara, bajo el argumento de ideas de “secuestro”, de “que las querían alejarlas de su lado”. Decía entonces, que al romper Christine con su madre y alejarse de ella, comienza a establecerse un “lazo afectuoso” entre las hermanas y la sra. Lancelin, se ha roto el contrato, y la sra. Lancelin comienza a tener cierto “rol maternal”, ocupándose, y preocupándose por la

^{*}Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por Freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”*

“El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

vida de las chicas, dando “consejos” en relación al uso de su dinero, por ejemplo. Esto va teniendo consecuencias ya que al mismo tiempo que se acrecienta ese modo de lazo, las hermanas comienzan a replegarse y ocurre el segundo antecedente de importancia, en donde se podía avistar algún indicio de pensamientos delirante que fundamentaba el modo de vivir extraño que presentaban (las llamaban “las criadas misterio”). Christine y Lea comienzan a replegarse cada vez más en su “solitarismo” y en un momento Christine concurre la alcaldía del lugar para solicitar “la emancipación” de Lea, es ahí, donde tiene ideas delirantes pensando que el Alcalde está en contra de ellas y el mismo llama al sr. Lancelin comentándole el suceso, se estaba preparando toda una situación como lo que va avisando el desencadenamiento de la tormenta. Es interesante este pedido de Christine de “emancipación”, al alcalde, término que en francés es *maire* (alcalde) que consueña con *mère* (madre), justamente en el momento en que la sra. Lancelin comienza a ser investida por esos rasgos “maternales” especialmente con la particularidad de ser alguien que hacía “observaciones”, es decir, “críticas”, igual que su madre, de quien referían ese mismo rasgo. Justamente el otro hecho importantísimo fue un acontecimiento en que la sra. Lancelin, tiene un encuentro desafortunado con Lea, pidiéndole que levante un papel del suelo, y le habría efectuado un “pellizco”, situación que enfada profundamente a Christine, cristalizando sobre esa transferencia maternal, una situación de molestia por ese rasgo de la crítica y la “observación”.

Christine toma nota de esa situación y pide, en otro lugar, la “emancipación” de Lea, también podría pensarse la “emancipación” de ella misma, ya que las hermanas tendrían una posición de “almas siamesas”, encontrándose en una situación tal que según Lacan, no habrían podido tener la distancia necesaria ni para hacerse daño entre ellas. La muerte de una, arrastra a la otra. También Lacan hace una mención a lo que se puede considerar como la “locura de a dos”. Ambas en una situación en la que se trata de resolver una cuestión con esa madre “observadora”. Christine se pone en el rol de madre de Lea, como modo de salir del lugar de hija, y demanda la “emancipación”, intentos de resolución aunque de un modo loco.

Teniendo en cuenta estos elementos se puede considerar lo que por la novela de Paulette Houdyer podemos tener acceso a un detalle que pudiera explicar el desencadenante del pasaje al acto.

Ante el enigma de ¿qué paso esa noche?, ¿qué pudieron decir las dueñas de casa para desencadenar tamaña furia?, se encuentra en unas declaraciones que se le habría tomado a Christine, el siguiente pronunciamiento:

Ante la llegada de la sra. Lancelin y su hija, y al encontrar que las tareas no habían estado cumplidas, la sra. Lancelin, le habría dicho a Christine que era:

-**Bonne à rien**, esto es, como decir “buena para nada, inútil”, con el agregado que en francés eso suena exactamente igual a “**bon -née à rien**”, que es “**bien nacida para nada**”, significantes que apunta a una cuestión última con la existencia.

*Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”^{*} “El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

Es ahí donde el odio se efectiviza, con la crudeza de “arrancar los ojos” a esa “observadora” y arrastrando también a las “otras” en cuestión.

Dice Lacan al respecto: **“Se entremezclan en la imagen de sus patronas el espejismo de su propio mal”**, la cuestión crucial entre madre e hija.

Este es un ejemplo donde el odio llega a su realización, a la realización de la destrucción del ser tal como lo habíamos planteado.

(Por problemas en la grabación se reproducen solamente algunas de las intervenciones del público)

Participante: ¿qué se haría entonces con ese odio en el análisis?

Silvia Conía: claro, es muy importante esa pregunta ya que la cuestión es que eso entre en el análisis, que entre en un trabajo que implique “gastarlo” en todas las vueltas que el analizante pueda dar en cuanto a su relación al odio.

María del Rosario Ramírez: claro, es interesante ya que, claro, se trata del análisis, en un plano que es equiparable a la constitución misma del fantasma, la cuestión de los celos y del odio surge por la relación al fantasma “Pegan a un niño”, la destitución del otro, Freud la plantea en el fantasma “Pegan a un niño” en relación al hermano, es decir hacerlo desaparecer de la existencia, tacharlo de la existencia, es algo que está presente en el fantasma “Pegan a un niño”, es la estructura del fantasma mismo.

Silvia Conía: sí, claro: “El padre pega a un niño odiado por mí”.

María del Rosario Ramírez: es la estructura del fantasma, con lo cual, podemos decir, el odio es inevitable, cierta dimensión del odio es inevitable, porque es constituyente del sujeto, está en el punto de división del sujeto.

En Lacan lo vemos aparecer en una fórmula, que a lo mejor es antipática la fórmula pero está escrita así, que es la relación entre la división del sujeto y el objeto. Yo entiendo que como está en juego el fantasma y está en juego esos dos términos, en verdad me parece que la persecución en la que todos estamos de alguna manera es de esa unidad, la persecución de esa unidad ratera, como el del portero del edificio. En un sentido todos estamos detrás de la persecución de esa unidad ratera, que es la cuestión del objeto. Lo que es insoportable es el hecho de que a ese objeto no lo vamos a atrapar nunca, si lo consideramos estructuralmente es ese objeto que falta en el lenguaje y es el objeto que se ha perdido. Es una unidad ratera que podemos perseguir en cualquiera que se nos presente como interesante para odiar por cuestiones del fantasma de cada uno pero es algo que a su vez es algo que nunca vamos a poder atrapar, de hecho que hay una diferencia entre la neurosis y la psicosis. Como decía Silvia recién, estoy completamente de acuerdo, la posibilidad de

^{*}Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”^{*} “El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

gastar un poco, no sé si de solucionar, sino de gastar un poco esa cuestión del odio que Silvia planteaba tan extraordinariamente, pasando por todos los lugares, es como una especie de máscaras, que va tomando distintas caras, que hiciste aparecer, los celos, la tristeza, entran en relación a las pasiones y van teniendo distintas máscaras eso que es inatrapable y viene a plantearnos una cantidad de problemas. Por otro lado pensaba que hay, vos lo decías, pero me parece importante retomarlo, ese aspecto relativo al odio que aparece por el lado del insulto que Lacan lo rescata porque es el nacimiento de la metáfora. Cuando el “Hombre de las ratas”, bueno, es algo que se escucha. En una oportunidad mi hijo me insultó, me dijo, servilleta o algo por el estilo, a pesar de que era un insulto yo me puse contenta en ese momento, no se lo dije, pero es el nacimiento de la metáfora, el insulto, más allá que cuando hay otro del otro lado, esto puede producir una herida, un daño, incluso psíquico, pero en la perspectiva del sujeto es interesante, que haya cierta capacidad de odio, porque el odio es separador del otro. Es un elemento que hace posible dejar de ser el nene de mamá. Me pareció extraordinaria la clase pero hay muchísimas cuestiones que dan ganas de retomar.

Silvia Conía: sí, hay otra vertiente en la que Freud plantea el odio, que es en relación a la melancolía y que se puede articular con los celos. Freud en “Duelo y melancolía”, comienza con las consideraciones acerca de la muerte de un ser querido pero aclara que no sólo es la muerte, sino que puede ser también cualquier cuestión que lo ponga al sujeto en relación a una pérdida, puede ser una afrenta, un desengaño, que el sujeto en relación a eso, entra en una vertiente melancólica, con la cuestión del odio en juego allí.

María del Rosario Ramírez: hay una cuestión, que ¿qué es lo peor en todo esto?, es la indiferencia, si hay algo feo, feo, creo que peor que el odio es la indiferencia.

Participante: yo pensaba respecto de qué se hace con esto en el análisis, pensaba en relación a la ironía o el chiste como un modo de gastar ese odio descarnado. Alguien puede consultar como decías, afectado en el cuerpo, ese odio puede tomarlo ahí. Cuando empieza a poder reírse o hacer un chiste con eso me parece que puede haber un viraje.

Silvia Conía: eso que decís es muy importante, la cuestión del chiste y también la cuestión del “mal humor”, es otra manera que puede entrar, muy refinadamente el odio.

En relación al chiste, Freud encontraba que muchas veces hay chistes que hacen entrar el odio por esa vía.

También está la otra vía que María del Rosario traía en una de las primeras clases en relación a la comedia y el mal-decir del sujeto.

^{*}Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”^{*} “El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

María del Rosario Ramírez: sí, ahora he tenido un cambio de postura en relación a la comedia y a lo cómico, en una época yo pensaba que en la dimensión cómica había una separación del sujeto con él mismo cuando se puede reír de él mismo, ahora he encontrado cierto problema en relación a eso. Me parece más interesante lo que plantea ella en relación al chiste, no como la comedia donde la cuestión es la imagen y la caída de la imagen sino que supone el trabajo con el significante, en ese sentido coincido que la ironía es uno de los modos que no es exactamente la burla. Bueno, habría que estudiarlo, hay muchísimos trabajos en torno a la ironía.

Silvia Conía: sí, también el sarcasmo.

María del Rosario Ramírez: el sarcasmo es diferente, porque supone una dimensión oral, de mordedura, de satisfacción. Tiene conexión con el cadáver y una serie de cosas. La ironía, es más inspirada, es un modo de decir más alegórico, algo que no va a al ser, más en una dimensión metafórica.

También pensaba que en relación al caso de las Hermanas Papin, es interesante que se pueda hacer un trabajo sobre un caso que no se ha escuchado en el análisis, sin embargo, Lacan se toma ese trabajo, lo cual, nos plantea varias enseñanzas, y es que a veces, respecto de las cuestiones cotidianas, no me refiero a lo que ocurre dentro del análisis, por supuesto eso es irremplazable respecto de lo que cada uno pueda considerar la relación de cada uno al inconciente, pero a veces está lo que podemos leer en la vida pública, es decir que la relación al inconciente está en varios lugares, por supuesto que no vamos a hacer interpretaciones salvajes de alguien en particular por algo que diga pero hay una dimensión en lo político, por ejemplo, o en el caso éste, donde uno puede, como se mostraba, tomar las coordenadas significantes que permiten hacer una lectura muy buena de lo que está en juego ahí. Es decir que no siempre la relación al inconciente es amar de mamá y papá.

Ada Fernández: Silvia, casi al final vos decías que en el caso de Las hermanas Papin había una distinción con Aimée, lógicamente son personas diferentes, yo no me acuerdo como continúa el caso de Las Papin, pero en el caso de Aimée, con ese golpe que asesta a la que parece ser su perseguidora, va a la cárcel, y en el mismo momento, se le desarma su delirio.

Silvia Conía, Bueno, lamentablemente no vamos a tener tiempo porque nos quedan cinco minutos y eso lleva un desarrollo enorme, pero eso está en la clase que se dio en Buenos Aires que como decía hice un parangón entre Aimée y Las Papin, tratando de hacer una lectura al modo de lo que Lacan hace entre Dora y La Homosexual, porque hay cuestiones, porque hay cosas a ir desarrollando paso por paso, tanto en Aimée como en Las Papin, pero hay dos puntos importantes, porque Lacan hace esta

^{*}Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-



Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones”* “El odio en el tratamiento de las pasiones”

Clase a cargo de **Silvia Conía**
silviaconia@yahoo.com.ar

intervención en la tesis y va más allá de lo que había planteado en el caso Aimée en la misma tesis, sobre la paranoia de autocastigo, cuyo ejemplo paradigmático es Aimée, y hoy no hemos hablado, no está desarrollado el caso Aimée lo cual lo hace muy difícil, pero podría decir mínimamente dos cosas: en Aimée hay todo un tiempo de lo que podríamos llamar la “intriga” previa a realizar el acto, la agresión a la actriz a la salida del teatro, pero es un acto fallido, un acto fracasado, en la intención de asestarle el golpe mortífero pero hay una dimensión de fracaso, esa dimensión de fracaso está en proporción de lo que es toda la preparación, la intriga, un trabajo delirante, pero el delirio en su función metafórica, antes de llegar al acto. En el caso de las Hermanas Papin hay una falla más radical de la dimensión metafórica, hay un silencio previo que se efectiviza en el “corte de energía eléctrica”, es como cuando decimos “se saltaron los tapones”, “se les saltaron los tapones”. Por otro lado, hay una diferencia enorme en Aimée que cuando asesta el golpe, hay una estabilización de todo ese montaje delirante, como en el caso de Alecestes de “El misántropo” de Molière, cuando por el golpe en lo social toca la unicidad en la que se encontraba, es decir eso que está en desconocimiento en el sujeto, por el contragolpe social o por una vía externa como la ley jurídica, va a ir hacia la posibilidad de alguna culpabilidad. En Las Papin, esto no ocurre, lo que se va a producir es algo muy complicado que va a tener que ver que cuando las detiene, se produce una separación de estas hermanas que como decía tenían una relación de siamesas, implicando un desmoronamiento de Christine cuando la separan de su “siamesa”, se llega a un desmoronamiento subjetivo que va hacia la muerte de Christine.

Cristina Medina: pensaba, como en el caso Aimée se puede apostar a los significantes aunque sea en la psicosis, es una apuesta.

Silvia Conía: sí, estoy de acuerdo, es lo que planteaba de la función metafórica del delirio, podríamos decir en relación a lo que se hace en el análisis, que siempre está la posibilidad de “hacer algo” mientras haya un trabajo significativo. Por eso locura no es equivalente a psicosis. Puede haber psicóticos que tengan una decisión de no estar locos, o estar lo menos locos posibles, en tanto y en cuanto pueden destinar su delirio o destinarse a armar algo de delirio, construir algo ahí, dirigiendo su palabra a otro.

Bueno, nos vemos en el Curso de La clínica con niños el primer sábado de julio, y en este seminario el tercer sábado.

*Versión escrita de la clase del 18 de junio de 2011 en el marco del Seminario Clínico: “La clínica de las pasiones” coordinado por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez realizado durante el año 2011, en Alianza Francesa de Rosario. Organizado por freudianas. Institución de Psicoanálisis-